

Homenaje a nuestro idioma en su día (23 de abril)

Allá en el siglo II A.C. íberos y romanos, sin saber, comenzaron a inventarlo al buscar códigos comunes en el puerto o el mercado.

Creció entre armas y piafares y aprendió a decir "guer ra" de una boca germana. Las acequias, los aljibes, lo llenaron de voces cristalinas. Fue almudéjar. Aprendió del amor en los ojos de una mora y balbuceó las jardzas: "tan t'amaré, tan t'amaré..."

Desde entonces, ensayó todos los tonos: la nobleza del Cid, la seducción de Celestina, la locura transida del Quijote.

En la lengua franca de Colón se maridó con todas las romances, como si el Diario mismo quisiera ser un vaticinio de nuestro mestizaje.

Hoy cubre América. La une casi entera desde Tierra del Fuego hasta Florida y Nueva Méjico.

Además, para cada uno de nosotros está la otra vigencia. La vigencia pudorosa e íntima. Su docilidad para hacernos sonido y volverse risa, lágrima, caricia.

Como dijo una poeta argentina, una es de su tierra, entre otras muchas causas "porque la lengua de infancia es un secreto entre las dos".



Profesora Nora Andrade